

No mires atrás

Hageo 2:1-5

Rev. Brian Bill
Usado con permiso

¿Cuántos de ustedes recuerdan “los viejos días buenos”? ¿Sientes nostalgia por lo que antes era?
¿Lamentas cómo están las cosas hoy?

Hace 50 años, los problemas disciplinarios encima de todos los demás en las escuelas era el hablar, masticar chicle, hacer ruido, correr en los pasillos, salir de su lugar en la fila, llevar ropa inadecuada y tirar basura. Hoy día los problemas son las drogas, el alcohol, robo, asalto y armas en la escuela.

Recientemente escuché a alguien en sus años 70 recordando de los días de gloria en nuestra ciudad hace cuarenta años. La vida de esos días que describió era muy diferente de la vida de hoy. Pero no solo comparó, sino que dio una diatriba de cuán terrible están las cosas hoy, apuntando igualmente a gente como a lugares. Estaba tan áspero que no veía nada qué celebrar en el día de hoy.

En nuestro pasaje para hoy vamos a ver que tenemos que *poner el pasado atrás si queremos mover para adelante*.

La semana pasada aprendimos de los últimos versículos del capítulo 1 de Hageo cómo el Espíritu de Dios había despertado la gente para hacer la obra de Dios. Como ellos, nosotros tenemos que escuchar y obedecer y temer y no demorar. Cuando nos ponemos a la disposición de Dios, su presencia está con nosotros y su poder nos despierta. En el capítulo 1, Hageo se dirigió a la indiferencia de la gente para la obra de Dios. Aquí en el capítulo 2 se está dirigiendo a la ansiedad que tienen acerca de la obra de Dios.

Hagamos un breve resumen de las circunstancias atrás de este pequeño libro. Después de regresar del exilio en Babilonia, al pueblo de Dios se le había dado la tarea de reedificar el templo de Dios. Ellos pusieron la fundación con entusiasmo, pero por razón de la oposición y sus propias prioridades egoístas, dejaron de trabajar por 16 años. Hageo fue llamado a la escena para movilizar la gente a regresar a la obra. Después de devolver a Dios al centro de sus vidas, regresaron a la obra a la cual fueron llamados. Allí termina el capítulo uno.

Hageo 2:1 nos da el escenario para el siguiente sermón de Hageo: **“En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo....”** Este libro tiene varias señales de tiempo y así podemos saber exactamente cuándo algo ocurrió y cuánto tiempo ha pasado desde el mensaje previo. En Hageo 1:15, leemos que comenzaron a trabajar en la casa de Dios **“en el día veinticuatro del mes sexto”**, entonces sabemos que solo ha pasado un mes y ya están desanimados.

Es importante notar que el séptimo mes era un mes de mucha actividad en el calendario judío. Sabemos de Esdras 3 que el sistema de sacrificios y las fiestas de celebración se habían reincorporado cuando reedificaron el altar. Había tres fiestas grandes en este mes llamado Tishri, que corresponde a nuestros meses de septiembre y octubre:

- La fiesta de las trompetas tuvo lugar el primer día del mes.
- El día de la expiación tuvo lugar el día 10.
- La fiesta de los tabernáculos se celebraba del 15 hasta el 22.

Tal vez les costaba quedarse enfocados en la obra porque las fiestas se estaban celebrando. Es algo como nos sentimos nosotros durante las fiestas de navidad y año nuevo. O tal vez estas celebraciones les recordaban de cuán imperfecto era su labor.

Sabemos del versículo 1 que Hageo les iba a hablar el penúltimo día de la fiesta, cuando se celebraba la cosecha. Al echar un vistazo a su alrededor, no tenían cosecha. Esta celebración les recordaba del tiempo de sus ancestros cuando vivían en tiendas durante su estancia en el desierto. Era un recuerdo anual de que el pueblo anhelaba estar en la tierra prometida. Debería ser un día de gozo y alabanza. La gente en el día de Hageo sin duda estaba reviviendo esto porque apenas habían regresado a su tierra. Hace años, habían sido un pueblo muy grande; ahora solo eran un remanente. La gente de antes iba camino a su tierra que fluía leche y miel; ahora estaban batallando con apenas subsistir en la tierra.

Este día también corresponde a otra fecha clave en la historia de Israel. Hacía 430 años durante este mismo festival en este día exacto, el rey Salomón había dedicado el primero templo (1 Reyes 8:2). Al pensar del esplendor de ese edificio, se desanimaron con los planes inferiores que tenían enfrente.

Hermanos, es muy común experimentar el desánimo y aún el abatimiento después de comenzar fuerte con algún proyecto. Muchos de nosotros podemos dar testimonio a esto cuando tratamos de recordar cuáles fueron las resoluciones de año nuevo que hicimos. Un buen ejemplo de este desánimo es Elías, quien, después de experimentar un poder increíble en el monte Carmelo, terminó huyendo por su vida y después pidiendo que Dios le quitara la vida.

En Hageo 2:2, Dios le instruye al profeta que predique a los líderes y al remanente y lo hace con tres preguntas en el versículo 3: “*¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera, y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?*” Estas preguntas son muy personales y muy directas.

Identifica las causas

De igual manera, la pérdida de esa emoción inicial y el trato con las demoras puede desanimarnos a nosotros también. El primer paso para tratar con el desánimo es identificar las causas. Es bueno hablar del problema y enfrentarlo. Dios bien sabía lo que estaban pensando y sintiendo y quería que ellos supieran que él entendía. Dios sabe lo que estás pensando en este momento. En Lucas 11:17, leemos que Jesús “*conociendo los pensamientos de ellos, les dijo...*” Aquí hay tres causas comunes que llevan al desánimo.

1. Comparación con el pasado – “¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera?” Sin duda había gente de más de 80 años de edad que recordaban el templo de Salomón. No había comparación con los días buenos, los días de gloria para Israel cuando la gente llegaba de lejos para ver el templo y para escuchar la sabiduría de Salomón. El pasado estaba borrando el presente. Y porque pensaban que el pasado estuvo mejor que el presente, comenzaron a hablar mal de la obra que les estaba en frente.

Entonces tenemos que decir que el nuevo templo no sería nada como la primera. El nuevo templo no tendría el arca del pacto, no habría muebles de oro, ni querubines, ni la gloria de Dios. No había buenos materiales (pues los habían usado para sus casas), casi no había recursos y había mucha oposición.

Esdras es contemporáneo de Hageo y el libro que lleva su nombre nos pone al tanto en los corazones de la gente cuando la fundación del primer templo se había puesto. Abran sus Biblias a Esdras 3:11-13: “Y

cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová. Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría. Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz de lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos”.

Esto es lo que está pasando. Los que habían visto el templo de Salomón lloraron en alta voz, mientras los que no tenían memoria de eso, se regocijaron en voz alta. La gente anciana estaba llorando mientras la gente más joven estaba adorando. Una generación gemía y otra dio gloria a Dios. Los que recordaban el templo de Salomón vieron todo por los ojos de la gloria pasada y lo que estaba pasando en el presente no estaba a la altura del pasado.

Y ¿saben qué? Esa misma tensión existe hoy. Desafortunadamente la gente más grande tiende a reprender a los más jóvenes, descartando lo que están haciendo y cómo lo están haciendo. Al mismo tiempo los más jóvenes ven con desprecio a los más maduros, pensando que solo son reliquias que no pueden hacer la obra de Dios como lo hacen ellos.

Yo como una persona oficialmente mayor ahora, me gustaría pensar que aún puedo pensar en el futuro y celebrar y apoyar nuevas cosas y nuevas ideas. Pero estoy seguro que no siempre me sale bien. Quisiera quitar las actitudes malas de mi corazón acerca de lo que los más jóvenes están haciendo. Para nosotros que tenemos cincuenta años y más, estas palabras en el Comentario de Aplicación del NVI nos ayudarán a corregir esto: *“Es fácil caer en la trampa de evaluar la experiencia presente de la iglesia con modelos de espiritualidad del pasado, en vez de mantenernos abiertos a las cosas que Dios está haciendo en el presente para impactar la cultura de maneras pertinentes”.*

Tal vez había otra cosa que estaba pasando. Mientras algunos se enfocaban en las cosas buenas del pasado, otros podrían haber estado sintiendo mal por las maneras en que habían fallado. Todo lo que tenían que hacer era mirar a su alrededor para ver las consecuencias de su comportamiento. Algunos de ustedes se sienten llenos de culpa y vergüenza acerca de su pasado cuando escogieron vivir sin el perdón y libertad del presente. Y porque se sienten que no están a la altura de otros espiritualmente, no hacen nada para Dios.

Hermanos, dondequiera que estén: encerrado en la gloria de los días pasados gloriosos o reviviendo el dolor del pasado, es tiempo para ponerlo atrás. *Tenemos que poner el pasado atrás si queremos mover para adelante.* Tenemos que hacer lo que el apóstol Pablo hizo cuando recordaba sus cumplimientos pasados y sus fracasos pasados. Lo encontramos en Filipenses 3:13-14: ***“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”.***

2. Enfocando en los defectos – “¿Cómo la veis ahora?” ¿No has visto cuán fácil es encontrar defectos en otros? Estos ancianos se estaban recordando de los días buenos del pasado, y al ver la estructura en tan mal estado, ya no querían seguir con la obra. En vez de verlo como era, buscaron lo que no era. Vieron solo lo negativo sin aplaudir lo positivo. Algunos de nosotros somos así. Encontramos los defectos y rápidamente criticamos porque en nuestras mentes algo o alguien no llegan a la medida de nuestro criterio.

3. Exagerando los temas – “¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?” La palabra “nada” significa “no existir” o tratarlo como cero. Muchos de nosotros somos expertos en exagerar cuán terrible algo es. ¿No te oyes a veces usando frases como estas? “Tu siempre” o “Tu nunca”. ¿O, qué tal, “Tal y cual no tiene valor...no sabe nada”? O, “No entiende nada. No están al corriente”. ¿Descartas a gente o proyectos solo porque no te gusten o porque en tu mente no se están haciendo como tú piensas que se deben hacer, o tan rápido como piensas que se deben hacer?

Déjame darles un ejemplo. He oído algunos hermanos de edad grande decir cosas bastante negativas acerca de los jóvenes, que están en el Facebook todo el tiempo. Algunos han dicho que no tiene nada de valor. Yo concedo que hay algunos problemas con el Face, pero no creo que sea justo decir que no hay nada de bueno en él. A mí me gusta porque me da oportunidades de ministerio. Escuchen lo que una joven escribió después del reto del Pastor Jeff en la clase de los miércoles. El punto principal de la lección fue: “*Tus amigos determinan tu destino*”.

Más tarde esa noche, esto es lo que escribió esta joven: “*Voy a estar tachando muchos de mis conocidos de mi lista de amigos. Para los que tacho, no es porque me caes gordo, sino que porque no me estás ayudando a llegar a ser la persona que quiero ser. Entonces, si todavía estás aquí en mi lista mañana por la noche, gracias. :) Si no estás en mi lista, gracias por ayudarme llegar a ser lo que soy hoy*”. Al día siguiente, ¡había tachado más que 200 amigos!

Ya no demonicemos los que no estamos de acuerdo con ellos. Es fácil descartar los que nos caen mal. No tratemos a otros como si fueran nada. Y estemos seguros de que no tratemos la obra de Dios como si no existiera.

Escuchen. Es muy fácil recordar que el pasado fue mejor de lo verdaderamente fue, para que el presente parezca peor de lo que en verdad es. Nos ayudará recordar de Zacarías 4:10 que dice que no despreciemos el día de las pequeñeces. Dios siempre está haciendo más de lo que podemos ver y lo que pensamos ser pequeño e insignificante no es así con Dios.

Entonces a nosotros los hermanos de más edad, que no extingamos el entusiasmo de los jóvenes. Aquí hay una noticia de última hora. ¡Los días pasados no regresarán! Eclesiastés 7:10 nos ofrece sabiduría, “*Nunca digas, ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría*”. Celebremos lo que Dios está haciendo en este momento. A los más jóvenes, respeten a los de más edad y escucha su sabiduría – es posible que tengan algo que decir. Tengamos cuidado con nuestras palabras porque nuestras quejas podrían desanimar, nuestra comparación a los días pasados podrían desalentar y nuestras críticas podrían frustrar a otros.

Aplica la cura

Después de identificar las causas de su desánimo, es muy importante aplicar la cura. En los versículos 4-5, veo tres cosas que tenemos que hacer y tres cosas que Dios hará. Leamos estos versículos juntos: “*Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos. Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis*”. ¿Vieron esas dos palabras “Pues ahora”? Esta es una frase transitoria poderosa que nos lleva del pasado al presente. Me recuerda de Salmo 119:67: “*Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra*”. Y me encanta lo que dijo el hombre que fue sanado de su ceguera en Juan 9:25: “*Una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo*”.

1. Lo que tenemos que hacer. Tenemos una responsabilidad de responder, aun cuando, y especialmente cuando, estamos desanimados.

* **Esfuézate.** En el versículo 4, Dios les dice *“esfuézate”* tres veces: *“Pues ahora, Zorobabel, esfuézate...esfuézate también, Josué...cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra”*. La palabra *“esfuerzo”* también se puede traducir como valiente. Dios comienza con los líderes y después habla al pueblo. Estos son los mismos grupos que obedecieron en 1:12. A propósito, noten que Dios los llama, *“pueblo todo de la tierra”*. Ahora están viviendo en la tierra que Dios les había prometido. Están en el lugar donde deben estar en el tiempo cuando deben estar allí, y están viviendo el cumplimiento de la promesa que Dios dio a Abraham siglos atrás. Y ahora Dios habla directamente a ellos.

La directiva de esforzarse frecuentemente se usa cuando individuos son llamados a ir a batalla. Lo vemos en Josué 1:9: *“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.”*

* **A trabajar.** Vemos esto en 1:14 también. Después de decirles que se esfuerzen, les dice que se pongan a trabajar. Este es un mandato fuerte que se rodea del reto de esforzarse y no temer. Dios quiere que trabajemos porque nos ha puesto a cada uno de nosotros aquí para un trabajo especial.

* **No teman.** Las primeras dos cosas que tenemos que hacer son positivas – nuestra actitud tiene que ser fuerte y nuestra acción debe llevar a trabajar. El último mandamiento es negativo y se refiere a lo que *no* debemos hacer. Miren la última frase del versículo 5: *“No temáis”*.

Me pregunto si estos mandamientos les causaron a pensar de las palabras de David a su hijo Salomón cuando él se estaba preparando para edificar el primer templo en 1 Crónicas 28:20: *“Anímate y esfuézate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; el no te dejará ni te desampará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová”*.

2. Lo que Dios hará. De manera similar, Dios promete que hará tres cosas para la gente en el día de Hageo. Noten como estos tres mandamientos están ligados con la palabra *“porque”* en el versículo 4. Podemos ser fuertes, trabajar y no temer por lo que Dios hará.

* **Su presencia está con nosotros** – *“Porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos”*. La razón principal que no tenemos que temer es porque Dios está con nosotros. Imos esto en el 1:13 también. Dios mismo está con nosotros, no un ángel o un agente especial. Este es el hilo de plata que se entreteje por todo el Antiguo Testamento y después a María en Lucas 1:28: *“Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres”*. A Jesús le es dado el nombre Emanuel en Mateo 1:23, que significa “Dios con nosotros”. Y Jesús mismo prometió que él estará con nosotros al obedecer la Gran Comisión en Mateo 28:20: *“Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”*.

* **Su promesa es para nosotros** – *“Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto”*. Dios ha prometido ser su protector y proveedor. Este pacto de días pasados es tan fresco como siempre. Y para nosotros, ha sido actualizado en el Nuevo Pacto que es aún mejor, como se escribió en Hebreos 8:6: *“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas”*.

Esto es lo que pasaba con el pueblo de Dios. Tenían una buena memoria de las cosas equivocadas y una mala memoria de las cosas buenas. Necesitaban recordar la presencia de Dios y la promesa de Dios.

* **Su poder está en nosotros – “Así mi Espíritu estará en medio de vosotros”.** Esta es una de las pocas referencias al Espíritu Santo en el Antiguo Testamento y es un recordatorio de que todo lo que hacemos lo hacemos en el poder de Dios, no en el nuestro, como dice en Zacarías 4:6: “...**No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos**”. En esto tenemos una ventaja muy grande sobre los creyentes del Antiguo Testamento, porque Jesús prometió que el Espíritu Santo no solo estaría con nosotros, sino que estaría en nosotros. Juan 14:16-17: “**Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros**”.

¡El valor viene por saber que Dios está con nosotros, está por nosotros y está en nosotros! Esta verdad debe ayudarnos a ver las posibilidades, no los problemas. *Pongamos el pasado atrás para que podamos seguir adelante.*

Poniéndolo en práctica

Aquí tengo algunas maneras en las cuales podemos poner todo esto en práctica.

1. Deja atrás el pasado. Si te quedas en el pasado, fuera bueno o malo, despreciarás el presente y olvidarás las promesas de Dios para el futuro. Se ha dicho que si todavía estás hablando de lo que hiciste ayer, no has hecho mucho hoy.

2. Mira para arriba. Isaías 43:19: “**He aquí, yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis?**” Ayer es historia. Mañana es un misterio. Hoy es un regalo. Por eso le llamamos presente. ¡Porque es un presente!

3. Muévete. No puedes devolver la historia del pasado, pero si puedes traer a Dios a tu vida de nuevo. ¡Estos son días de gloria! Con Cristo al centro de tu vida, estos pueden ser los buenos “ahora” días. Alguien ha dicho que estos son los “buenos días del pasado” que vamos a extrañar en los días que vienen. Toma el siguiente paso. Y después el siguiente. Dios se encargará de lo demás.

web: www.pontiacbible.org

www.obreroziel.com. *Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.*